

# Chasqui

Revista Latinoamericana  
de Comunicación

No. 57, MARZO, 1997

**Director**

Adrián de la Torre

**Editor**

Fernando Checa Montúfar

**Consejo Editorial**

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo Salas

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de  
CIESPAL**

Presidente,

Víctor Hugo Olalla,  
Universidad Central del Ecuador.

Presidente Alterno

Washington Bonilla,  
AER

Mario Jaramillo

Ministro de Educación y Cultura

Patricio Palacios,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Cunsuelo Feraud, UNESCO.

León Roldós, Universidad Estatal de  
Guayaquil.

Edgar Jaramillo Salas,

FENAPE.

**Asistente de Edición**

Martha Rodríguez J.

**Corrección de estilo**

Lucía Lemos

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

**Portada y contraportada**

Jaime Zapata

**Impreso**

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149, 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de la revista. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui

## NOTA A LOS LECTORES

Las mujeres son "invisibles" para los medios, salvo cuando son afectadas por accidentes, desastres y crímenes, o cuando son protagonistas del entretenimiento y de las notas sociales. A esta conclusión llegó Media-Watch, organización canadiense que el 18 de enero de 1995 realizó un monitoreo de medios de comunicación, en 71 países de los 5 continentes. Aunque este estudio reconoció un incremento de la presencia femenina en las salas de redacción (el 43% de los periodistas son mujeres), los estereotipos y discriminación sexista prevalece en la organización y en los contenidos mediáticos; por ejemplo, la mayoría de las periodistas cubren información considerada "adicional" y todavía las mujeres son marginales en la información: apenas un 17% de los protagonistas de las noticias publicadas aquel día fueron mujeres. Si consideramos que los medios son "el espacio público por excelencia" y que al insertarse en ellos se adquiere la masividad y "visibilidad" necesarias para legitimar posiciones en la sociedad, evidenciaremos la importancia que estos tienen en la lucha de los movimientos sociales, particularmente los feministas. En este sentido, en los últimos años se han desarrollado experiencias que han respondido exitosamente a los desafíos que plantea la comunicación y sus medios para "el fortalecimiento de la participación consciente y organizada de las mujeres, desde la perspectiva de género y de la diversidad". En **Sociedad, mujer y comunicación** entregamos novedosos aportes teóricos en torno a esta importante problemática, propuestas para incorporar la perspectiva de género en las políticas y estrategias de comunicación y el testimonio de experiencias en comunicación y uso de medios que, desde la perspectiva de la mujer, han orientado sus esfuerzos para democratizar, descentralizar y hacer más participativos los espacios comunicacionales. Chasqui agradece la colaboración de Alexandra Ayala para la elaboración de este módulo.

Desde que, en 1896, May Irwin y John C. Rice se besaron por primera vez ante una cámara de cine y, no obstante la candorosa e inocencia de su beso, provocaron un escándalo; hasta la profusión de senos y muslos que invaden el marketing, y la conspicua obscenidad que contamina inclusive la política; mucha agua ha pasado bajo el puente que une **Erotismo, pornografía y medios**. Si bien la distinción entre los dos primeros es inasible y difusa, hay algunos enfoques que establecen diametrales diferencias: mientras la pornografía es demostrativa, apela al espectáculo, se caracteriza por ser unidimensional, antiestética, primaria, grosera, "es la indecencia en sí misma"; por el contrario, el erotismo es imaginativo, apela al cerebro, se caracteriza por ser alusivo, simbólico, basado en la creación artística, es "una pasión pletórica de todos los sentidos". Sin embargo, hay autores como Gabriel Careaga que consideran a la pornografía "como un medio para descargar las tensiones sexuales por medio de la fantasía visual" y nos recuerda que la legalización de ella determinó una reducción del índice de criminalidad sexual en Dinamarca y Suecia. De todas formas, el sexo en cualquiera de sus expresiones (erotismo, pornografía, obscenidad) ha sido y es un negocio multimillonario y el pretexto para que los inefables censores, amparados en una moralidad dudosa, adopten medidas estúpidas, tal el caso del Código Hayes que en los años 40, en contubernio con el deleznable "macartismo", reglamentó la producción cinematográfica; entre otras medidas, obligó a maquillar el trasero de los monos a fin de que no parecieran pelados; así se confirma que "el erotismo -dice Jorge Enrique Adoum, quien trae a colación lo de aquel código- es una actividad asociada al refinamiento intelectual y afectivo, lo demuestra el hecho de que quedan excluidos de él los imbéciles y los ignorantes". En este segundo módulo, Chasqui ofrece distintas aproximaciones a este polémico tema y el análisis de dos experiencias interesantes: la una sobre la radio erótica que busca recrear "el prohibido sonido del placer" y, la otra, sobre algo *Sui Generis*, una revista brasileña para el "tercer sexo", caso inédito que rompiendo tabúes aparece para satisfacer los requerimientos informativos de los homosexuales de Brasil.





**59** El mercado audiovisual latinoamericano  
*Octavio Getino*

**64** La información exterior en América Latina  
*Eleazar Díaz Rangel*

**68** Tumbas de papel  
*Estela Schindel*

**72** La ciencia como cultura  
*Manuel Calvo Hernando*

**75** Variedades de la luz y del abandono  
*Christian Ferrer*

**78** Una carpintería para periodistas  
*Jaime Abello B.*

## IDIOMA Y ESTILO

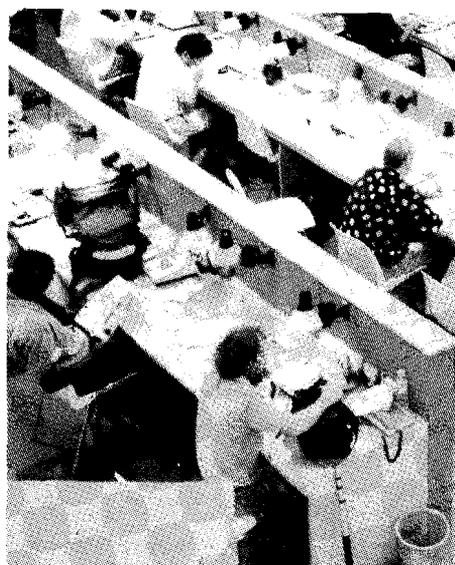
**81** El periodista y la "a"  
*Hernán Rodríguez Castelo*

**84** Lenguaje científico y divulgación  
*Manuel Calvo Hernando*

**87** NOTICIAS

**89** ACTIVIDADES DE CIESPAL

**91** RESEÑAS



## NUESTRA PORTADA

Ruth. Acuarela. 83,5 x 69 cm

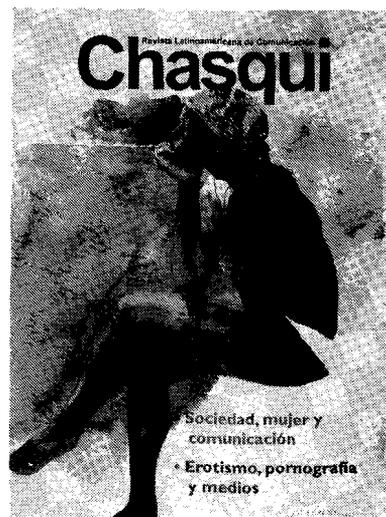
1985. Quito

## CONTRAPORTADA

Carlota. Oleo 39 x 47 cm.

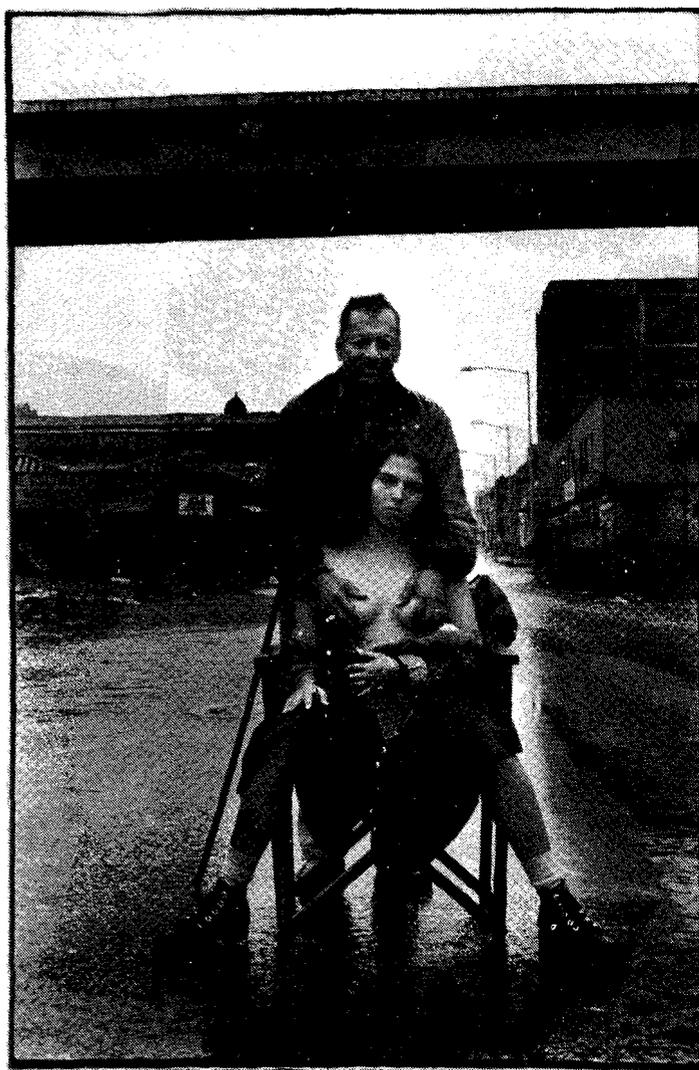
1992. París

**JAIME ZAPATA**



# Entre el erotismo y la pornografía

*¿Dónde termina el erotismo y comienza la pornografía?  
¿Cuál el lugar de la obscenidad? Son algunas de las inquietudes que el autor aborda al tratar sobre estas tres expresiones de la sexualidad humana, que se ubican entre la indecencia más crasa y la imaginación artística, bastante atravesadas por la obscenidad de la política y el mercantilismo.*



Juan Fernando Ospina, Colombia

**L**a discusión alrededor de la pornografía y el erotismo comienza por establecer dónde termina la pornografía y dónde principia el erotismo. Y si de por medio está la cuestión de la obscenidad, entonces la confusión conceptual se complica más de la cuenta.

### Entre el espectáculo y la imaginación

Etimológicamente, pornografía quiere decir "tratado referente a la prostitución". Dicho de otro modo, sería "la indecencia en sí misma". Valiéndose de

enunciados que evaden de cualquier manera un análisis profundo y detallado del problema, se ha mirado más bien el tema de la pornografía como un grave daño social que los países civilizados deben castigar y eliminar. Así lo explica Lord Birkett, en el libro *Encuesta sobre la pornografía*, cuyo autor es C.H. Rolph.

En la misma obra, Sir Herbert Read dice que la pornografía es un problema social que actúa como una mercancía, que no se debe combatir ni resolver por

EDMUNDO RIBADENEIRA, ecuatoriano. Escritor y periodista, docente universitario.

medio de la censura, que mejor es prevenir que curar y que la moralidad se vigoriza a través de la libertad.

Un intento bastante difundido en el sentido de lograr una definición de lo que sería la pornografía y lo que sería el erotismo, consiste en considerar que lo pornográfico se produce cuando los cuerpos, en función del sexo, actúan como si se tratase de un espectáculo, mientras el erotismo se adueña del cerebro. Según Gérard Lenne la pornografía es demostrativa, en tanto que el erotismo es imaginativo.

En suma, la pornografía sería una visión explícita de la sexualidad o, para estar con Lawrence, del sexualismo, que el gran escritor inglés interpreta como una expresión ciega que exalta el triunfo del ego. "La busca del ego -dice Lawrence- es el motivo del sexualismo".

Tal vez el erotismo, efectivamente, tenga su radio de acción allí donde los mecanismos cerebrales no van más allá de promover o sugerir actitudes o escenas cuya composición de lugar pone en juego la imaginación de cada persona. La excitación -si cabe el término- o más bien aquel fluido tibio que corre por las venas, depende de lo que insinúan el relato o el filme, en el marco de un gran sentido de las proporciones, cuando al rigor poético se añade la posibilidad de interpretar una situación o realidad determinada, tal como lo hacen Estanislao Fraschetti e Hipólito Taine, en el caso del éxtasis de la Beata Ludovica Albertoni y del Extasis de Santa Teresa, preciosas esculturas realizadas por el magnífico Bernini.

Fraschetti dice que Ludovica Albertoni "... yace cansadamente en un escalofrío: las rodillas se alzan y las manos perfiladas se apoyan sobre el mórbido seno en un espasmo largo y ardiente. Sobre la faz, juvenilmente bella, apenas desflorada por una sombra de dolor, los grandes ojos tienen una luz opaca sobre las pupilas veladas, y la boca pequeña, se abre, gimiendo, en una curva que revela admirablemente el espasmo".

Por su parte, Taine escribe lo siguiente: (Santa Teresa) "Es como una dama algo demacrada por el fuego y las lágrimas, esperando a aquel a quien ama. Las vestimentas arrugadas, la languidez de las manos, el suspiro que muere entre los labios semiabiertos, nada hay en ella ni nada que la rodee que

no exprese la angustia voluptuosa y el arrojado inefable de su transporte. Ella acostada se abandona y todo su ser se disuelve; el momento culminante llega; ella gime: la sensación es agudísima".

Podría decirse que el sexualismo se expresa en un sensualismo capaz de expresar por medio del arte los alcances creadores de la erotomanía católica. En todo caso, vale como ejemplo de lo que constituye el erotismo, más cerca de la cultura artística, que no la pornografía -tal vez- próxima, en cambio, de aberraciones que incluyen propósitos mercantilistas propios de una sociedad desarrollada en la que campean intereses económicos de libre mercado.

### La polisemia de la obscenidad

Con respecto a la obscenidad, esta palabra, como un péndulo ciego, ha tocado indistintamente a lo pornográfico y a lo erótico, como si de verdad las tres cosas fuesen una sola. En puridad, son tres cosas diferentes, aunque pudiese haber en ellas ciertos puntos de contacto o coincidencias o extensiones que funcionan por encima de las precisiones conceptuales.

Sin embargo, los tres términos han sobrepasado sus propios límites como consecuencia de la interactividad social y se aplican, burlando lo que realmente pueden significar, sobre asuntos o problemas diversos, ajenos a la cuestión sexual o amorosa. Se dijo alguna vez, por ejemplo, que un discurso del famoso general norteamericano Westmoreland que luchó en Vietnam, encerraba, por cínico y prepotente, más obscenidad que un texto pornográfico.

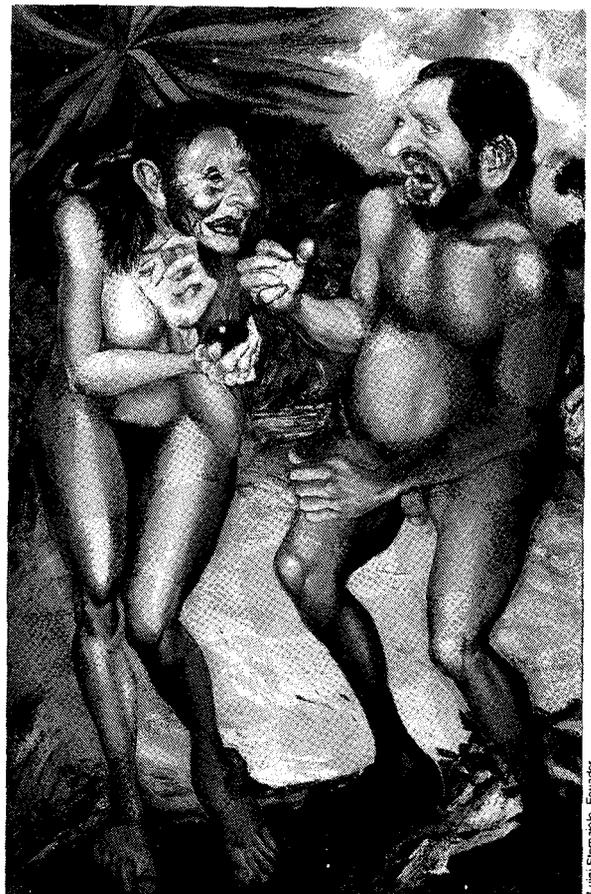
Tomada como un concepto grosero, insultante, procaz, vulgar, la obscenidad deambula alrededor de la estructura social y revela con enorme frecuencia los entretelones del poder político y económico. Lo obsceno viene y va en varias direcciones, y no vale, por ello,

como palabra de una sola y simple acepción.

Mario Benedetti anota que si una obra literaria alude a las lacras sociales, a los vicios y dolos de toda índole, no dejará de aparecer un crítico que acusará a esa obra de ser pornográfica (u obscena).

Pero si observamos la realidad en su contexto de contradicciones sociales cada vez más profundas y agudas, no cabe mejor expresión para calificar los desniveles de la justicia, que obsceno. No puede ser más obscena la pobreza. Lo es como promiscuidad y hambre, humillación y muerte. En este caso -dice Benedetti- los críticos son "particularmente sensibles cuando se trata de detectar la presunta pornografía literaria, pero distraídos cuando se trata de señalar la obvia pornografía social, la inequívoca obscenidad política".

En su obra *La sexualidad en la política*, Hermann Glaser recuerda a Bertold Brecht cuando este dijo que el dinero aumenta el sensualismo: "los períodos de bienestar económico -sostenía el gran



Luigi Stornaiolo, Ecuador

dramaturgo germano- aumentan el potencial de los sentidos y lo sexual pasa a dominar, si la energética de los instintos sexuales no recibe una distinta orientación, no logra escapes y es oprimida, por reglamentos y prohibiciones de tipo ideológico o religioso".

"El mapa del erotismo es el mapa del poder", sostiene Tomás Eloy Martínez, en su novela *Santa Evita*. En un sentido, pudiese sugerir esta expresión un tipo de corrupción política que prima como una costumbre dentro de las esferas de poder. De relajación que se extiende a nivel público, tal vez como un reflejo de una etapa de decadencia oficial.

### Una trilogía polémica

Pero también es justo referirse al hecho de que muchas figuras de la literatura, la sociología, la psicología, etc., ven el problema de la pornografía, el erotismo y la obscenidad -como quiera que estos términos jueguen en la realidad- con ojos positivos. Gabriel Careaga opina de la siguiente manera: "La única expresión más o menos radical, en términos eróticos, se ha dado a partir de los años sesenta con el surgimiento de las llamadas minorías eróticas y con la aparición de la pornografía a través del teatro (*Oh Calcutta*), del cine (*Garganta profunda*) y las revistas como *Play Boy* y *Play Girl*".

**M**uchachas muy sexy invitan incansablemente a comprar. Y, sin embargo, cuantos más senos y muslos invaden el marketing, el puritanismo de la burguesía se hace más extremista, vejatorio y fanático.

Añade Careaga en su libro *Erotismo, violencia y política en el cine*, la afirmación de que, en unos casos, la pornografía significaba "el placer de vivir", tal como lo estilaban los griegos y los romanos. En el caso de las sociedades contemporáneas, en cambio, la "irrupción de la pornografía es un medio para descargar las tensiones sexuales por medio de la fantasía visual", según el mencionado autor. Inclusive, comenta Careaga, en Dinamarca y Suecia la pornografía autorizada, públicamente, ha incidido en el descenso del índice de la criminalidad sexual. Y por fin, aclara, que la pornografía "no conduce, como se cree, a ninguna aberración, sino que es el resultado de carencias y de frustraciones".

Recuérdese lo que Bertrand Russell escribe en su libro sobre la moral, en el sentido de que la prostitución debe ser legitimada como recurso al cual pueden apelar, sobre todo, los viajeros, quienes, en países extraños, cuando se encuentran solos, podrán satisfacer sus apetencias sexuales.

Sin embargo, cuando, como en el ejemplo de las "jineteras" cubanas, la prostitución se debe al hambre y las necesidades generadas por el bloqueo norteamericano impuesto desde hace más de treinta años a Cuba, la explicación ya no va en favor de los hambrientos turistas, sino en contra del orden moral y la "dictadura" que rige en el pequeño y rebelde país caribeño.

Decía que en Dinamarca y Suecia la pornografía estaba autorizada públicamente. Porque, bien visto el problema, la pornografía, desde hace ya bastante tiempo, constituye un ejercicio libre, sin crítica ni condena, dentro del hogar. Quiero decir que se puede hacer pornografía sin exhibición externa, sin contribuir, de un modo u otro, a la distorsión y alteración de los sentidos, especialmente tratándose de niños y de jóvenes.

Cuando se invade el terreno de los niños, no solamente tomados como sujetos de distorsión y alteración, sino como protagonistas de la pornografía, resulta demasiado difícil aceptar que la pornografía constituye "el placer de vivir" o que, a través de semejante estupidez, se puede "descargar las tensiones sexuales por medio de la fantasía visual". Tal vez su ejercicio en el ámbito de las relaciones privadas pudiese aliviar aquellas



## CANTAR DE CANTARES La Biblia

*(Orígenes, en su valioso Comentario sobre el Cantar de Cantares, aconseja muy discretamente a todos aquellos que no hayan dominado por completo los apetitos de la sensualidad, que se abstengan de leer este sagrado Libro. Y confirma su consejo con la práctica observada entre los mismos hebreos quienes no dejaban este Libro en manos de quienes no hubieran llegado a edad madura...)*

*¡Oh hermosa princesa, y con qué gracia andan esos tus pies colocados en tan rico calzado! Las junturas de tus muslos son como goznes o charnelas, labradas de mano maestra.*

*Es ese tu seno cual taza hecha a torno, que nunca está exhausta de preciosos licores. Tu vientre como montoncito de trigo, cercado de azucenas.*

*Como dos cervatillos mellizas son tus dos pechos...*

*Es tu cuello terso y blanco como torre de marfil. Tus ojos son como los cristalinos estanques de Hesebón, situados en la puerta más concurrida de las gentes.*

*¡Cuán bella y agraciada eres, oh amabilísima y deliciosísima princesa!*

*Parecido es tu talle a la gallardía de la palma, y tus pechos a los hermosos racimos.*

*Yo digo: subiré a este palmero y cogeré sus frutos, y serán para mí tus pechos como racimos de uvas, y el olor de tu boca como de manzanas.*

tensiones, si se tiene en cuenta que las relaciones maritales como consecuencia de la hegemonía masculina que se identifica con el nombre de machismo, relegaba el papel del amor en la mujer a la condición oprobiosa de una sumisión crónica, pasiva y frustrante, en tanto el marido podía inclusive desahogar sus deseos a plenitud, con prostitutas.

### Un negocio obscenamente multimillonario

Pero la pornografía comporta un negocio multimillonario, nadie puede negarlo. Se sabe sin duda alguna, que los editores de las revistas pornográficas -hábilmente matizadas, eso sí- suelen ser personas de "bien", católicas, creyentes, que educan a sus hijos en los colegios más reputados y serios, que oyen misa todos los domingos y hasta son caritativos con el prójimo.

Cuenta Careaga que en un cine de París se recomendaba lo siguiente: "Para olvidar todas sus preocupaciones, venga a ver nuestros filmes sexuales". Careaga cita a Philippe Soller, cuando afirma que "la pornografía puede ser li-

beradora y crítica y por eso es perseguida por todas las dictaduras". Cierto es que las dictaduras, casi sin excepción, hacen alardes moralizantes en materia de prevenir contra la pornografía y otras "maneras" de despeñarse por comportamiento moral ofensivo a la sociedad.

Pasolini se burló de esta pretensión en su película *Saló*, basada en la obra del famoso marqués de Sade. Bajo campañas tendientes a lograr que los hombres tomen la figura de modelos de conducta individual y social, las dictaduras no han vacilado en asesinar y robar, como para comprobar aquello de que "el mapa de erotismo es el mapa del poder".

Un negocio multimillonario, en definitiva. Películas, videos, revistas, libros, periódicos, canciones, postales, portavozos, escarapelas, condones, consoladores, etc., etc., se transforman en miles de millones de dólares que ingresan a los bolsillos de los honorables productos de toda esta mercancía copiosa y tan diversificada.

Que el erotismo, la pornografía y, en parte, la obscenidad toman vuelo a partir de los años sesenta, puede ser verdad.

La década más imaginativa y productiva de nuestra época quiso en múltiples aspectos -y lo logró-, renovar las estructuras de una sociedad que se había aprovechado crónicamente de la guerra, vale decir, de la mentira y la trampa, que no salía de una forma de pensar condicionada a los intereses de un patrioterismo hipócrita, que había impuesto un modelo de vida centrado alrededor del poder dominante, de la moral dominante, de la religión dominante y, como síntesis, de la economía exclusiva o de aquello que se llamó "la cultura de la pobreza".

En este contexto, la sexualidad o el sexualismo insurgen como la enseña más polémica y más rebelde de una necesidad de cambio, verdadera explosión que sacude las costumbres oficiales y que van de la mano, en escala correspondiente, de las canciones de los Beatles, de la mini falda, del *topless* y tantas otras rupturas que las mujeres adoptan en señal de liberación femenina, acerca de la cual comentan haciendo uso del vocabulario más resonante y grueso.

Lo que pasa es que, inevitablemente, se incurre en los excesos consabidos, y así el problema del amor o de hacer el amor se convierte en la posibilidad de ganar mucho dinero o, simplemente, de pretender mantener un statu quo moral sobre cuya base el mapa erótico puede terminar en mapa del poder. Tales excesos son, precisamente, la materia prima de la industria pornográfica.

Termino este panorama sumario y poco articulado sobre la pornografía y anexos, con lo que dice Enrique Salgado en su libro *Erotismo y sociedad de consumo*. De este modo: "Pero la actitud de la burguesía ante la sexualidad es bivalente. La explotación comercial del amor permite amasar mucho dinero. Hombres mojigatos no vacilan en financiar la edición de libros obscenos, la producción de películas sugestivas y periódicos licenciosos. Y el *sex-appeal*, el erotismo, constituye la base de gran parte de la publicidad comercial. El estímulo erótico está puesto al servicio del negocio. El desnudo femenino es corriente en los periódicos y en los *affiches*. Muchachas muy *sexy* invitan incansablemente a comprar. Y, sin embargo, cuantos más senos y muslos invaden el *marketing*, el puritanismo de la burguesía se hace más extremista, vejatorio y fanático".

